

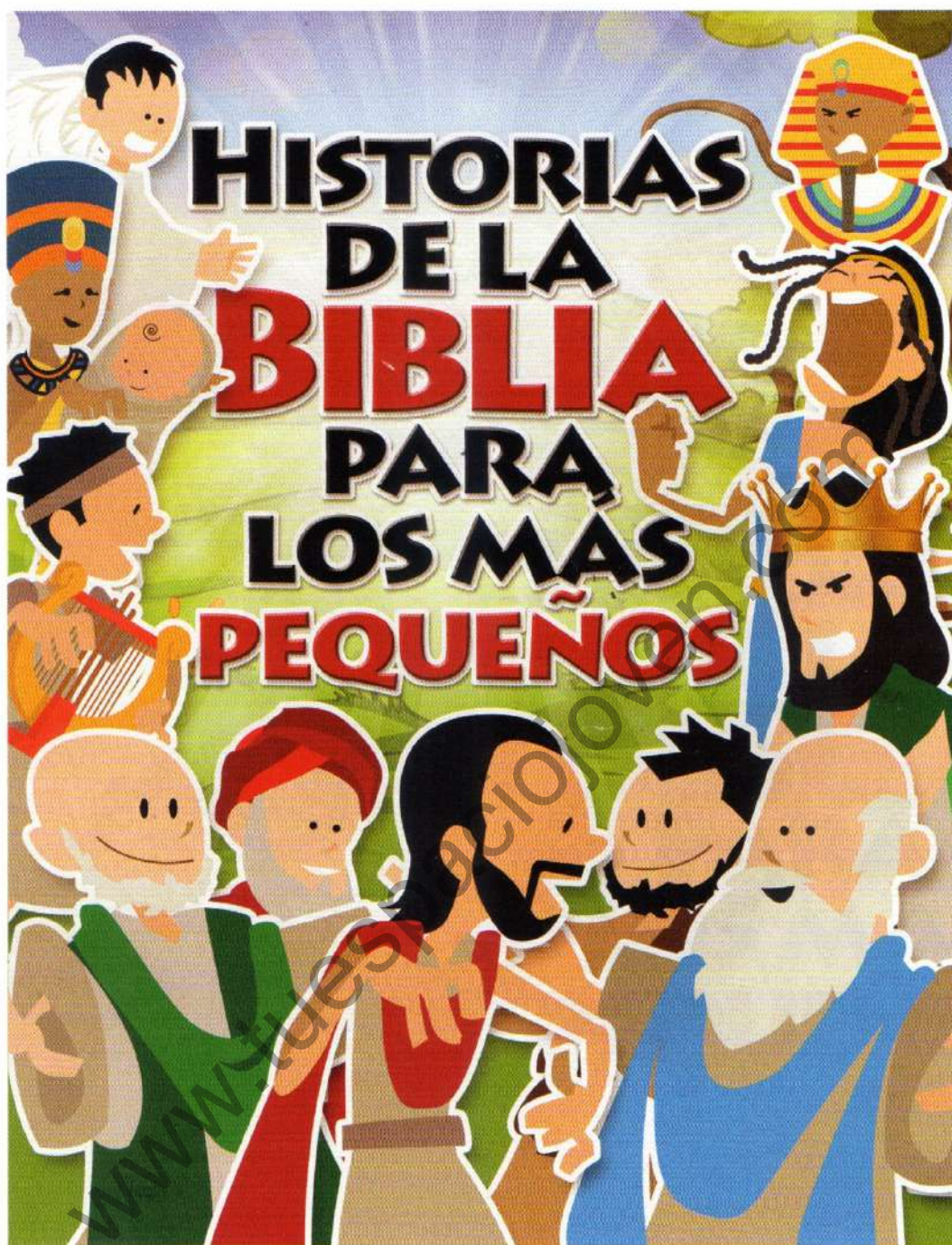
GABRIELA HERNÁNDEZ SALAZAR

GABRIELA HERNÁNDEZ SALAZAR

GABRIELA HERNÁNDEZ SALAZAR

HISTORIAS DE LA BIBLIA PARA LOS MAS PEQUEÑOS





GABRIELA HERNÁNDEZ SALAZAR



HISTORIAS DE LA BIBLIA PARA LOS MAS PEQUEÑOS





PARA LOS PADRES:

Para un niño, no hay nada mejor que una buena historia. Es uno de los mejores métodos de aprendizaje para asimilar grandes lecciones de la vida de acuerdo con su edad. Y dentro de las historias que hay en este mundo, nada mejor que la Biblia. En sus páginas se encuentra la mejor guía para formar el carácter, enseñar buenos hábitos y cimentar una sólida base moral.

He aquí una fascinante colección de historias de la Biblia atractivamente presentadas a través de coloridas imágenes que atraparán la atención de los niños y los sumergirán en el mundo de los personajes de la Palabra de Dios. Asimismo, se trata de una extraordinaria oportunidad para fortalecer la relación padres-hijos, ya que esta obra requiere de la activa participación de los adultos por medio de la lectura y el diálogo con sus hijos. Estamos seguros de que esta obra marcará una gran diferencia en el crecimiento y el desarrollo de los pequeños lectores, ya que la promesa divina no puede fallar: «Así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos»

(Isaías 55: 11).

Afectuosamente,
Los editores









En el principio

Todo era perfecto en el reino de los cielos. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran muy felices en la presencia de los ángeles.

Un día decidieron que había llegado el momento de crear un mundo nuevo con plantas, árboles y animales. ¿Y quién iba a gobernarlo? ¡Ah! ¡Pues los seres humanos! ¡Qué gran idea!

Primer día

En el principio Dios creó los cielos y la tierra. ¡Pero todo estaba muy oscuro!
¡No se veía nada!

Así que el Señor se dispuso a poner orden.

Dijo Dios: «¡Que exista la luz!».
¡Y de pronto todo se aclaró!
Entonces, Dios separó la luz de las
tinieblas.
A la luz le llamó «día» y a las tinieblas
«noche».

Segundo día

Dios siguió poniendo orden en el mundo. Dijo: «¡Que exista el firmamento en medio de las aguas y que las separe!».



**Entonces el firmamento quedó arriba
y las aguas quedaron abajo.**

**Al firmamento Dios lo llamó «cielo».
¡Así se veía el mundo en el segundo
día!**

Tercer día

Dijo Dios: «¡Que las aguas debajo del cielo se reúnan en un solo lugar, y que aparezca lo seco!».

El Señor llamó a lo seco «tierra» y al conjunto de aguas lo llamó «mar».



Después, dijo Dios: «¡Que haya
vegetación sobre la tierra; que esta
produzca hierbas que den semilla, y
árboles que den su fruto con semilla,
todos según su especie!».

¡El mundo se pintó de colores preciosos!

Cuarto día

Dijo Dios: «¡Que haya luces en el firmamento que separen el día de la noche; que sirvan como señales de las estaciones, de los días y de los años, y que brillen en el firmamento para iluminar la tierra!».

Así fue como Dios hizo el sol, para iluminar el día, y la luna, para la noche.



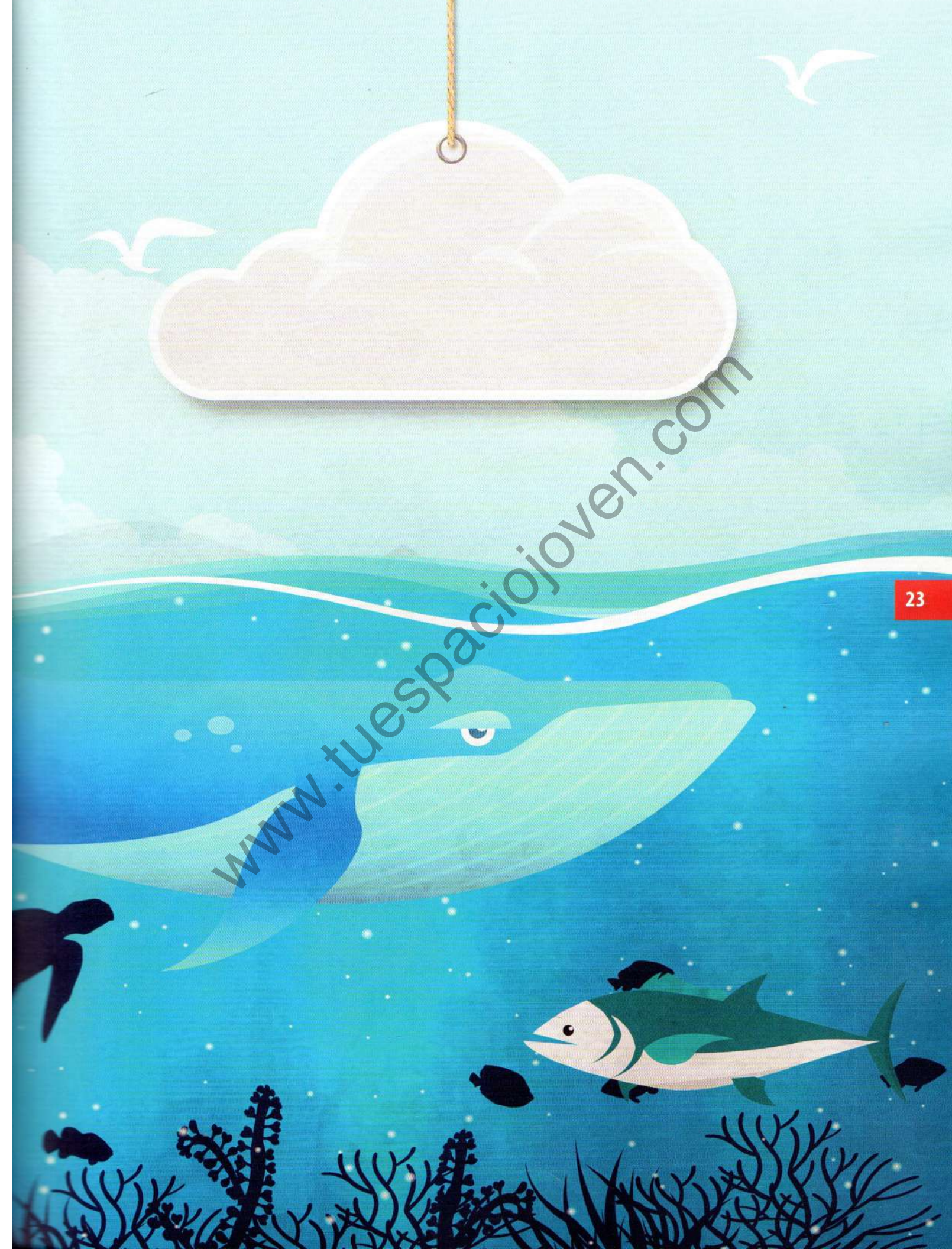
www.tuespaciojoven.com

Quinto día

Dijo Dios: «¡Que rebosen de seres vivientes las aguas, y que vuelen las aves sobre la tierra a lo largo del firmamento!».

Entonces, Dios creó los grandes animales del mar, además de todo tipo de peces y plantas que viven en los océanos. Además, ese mismo día creó a todas las aves!







Sexto día

Dijo Dios: «¡Que produzca la tierra seres vivientes: animales domésticos, animales salvajes y reptiles, según su especie!».

Así fue como hubo elefantes, ovejas, mapaches, tigres, gorilas, cabras, ¡y muchos otros animales!

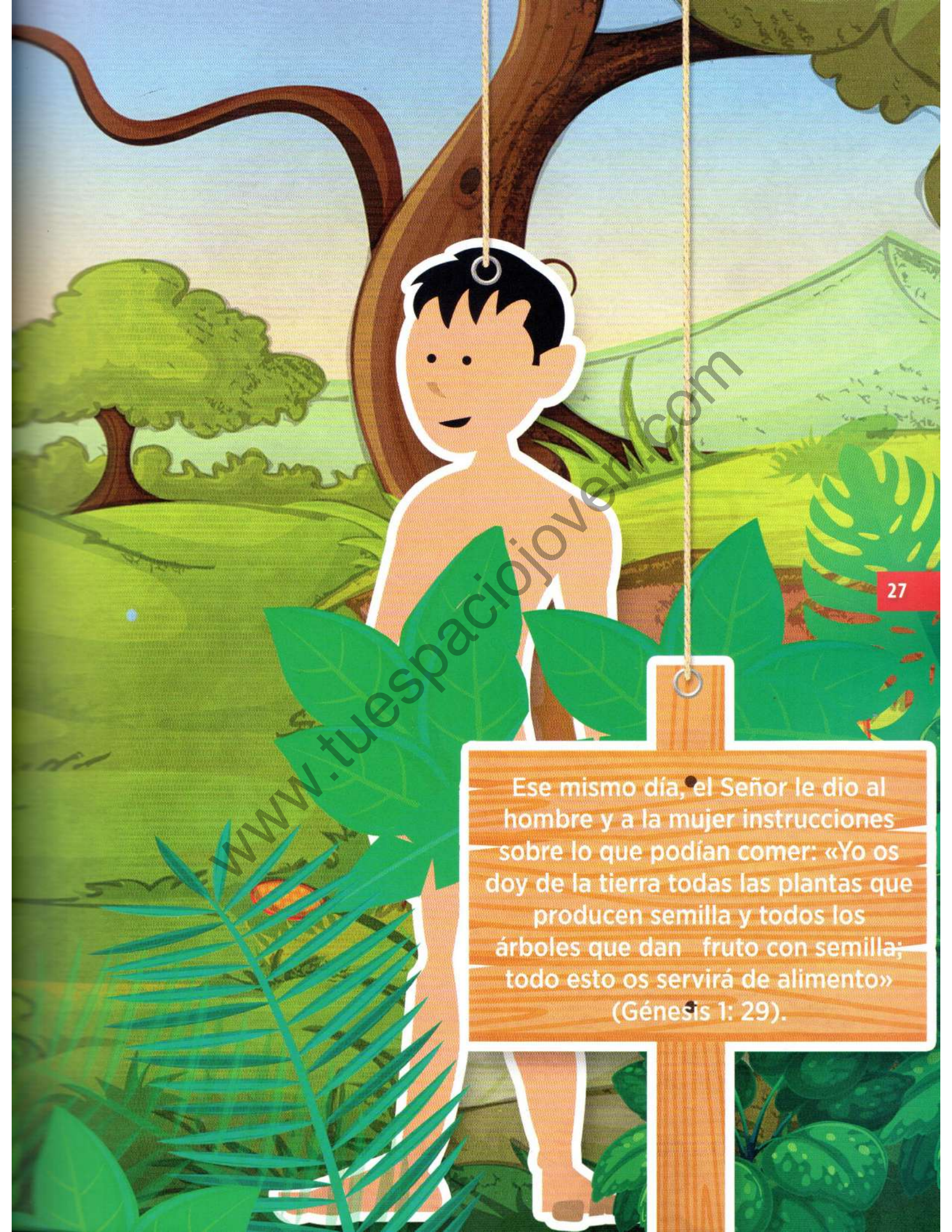
Además del canto de las aves, ¡ahora se escuchaban todo tipo de sonidos de los animales del campo!



Adán y Eva

El sexto día, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tuvieron una gran idea: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo».

Así fue como Dios creó a Adán y Eva. Además, los bendijo y puso en sus manos todo lo que había en este mundo.

A colorful illustration of Adam, a man with black hair and a white outline, standing in a lush green garden. He is holding two large green leaves in front of him. The background features a large tree with a thick brown trunk, rolling green hills, and various plants like ferns and a red fruit. A wooden signpost is in the foreground, and a red box with the number 27 is on the right. A watermark 'www.tuespaciojoven.com' is visible across the center.

Ese mismo día, el Señor le dio al hombre y a la mujer instrucciones sobre lo que podían comer: «Yo os doy de la tierra todas las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto os servirá de alimento» (Génesis 1: 29).

Séptimo día

¡La Creación del mundo había finalizado!

Así que, al llegar el séptimo día, Dios contempló toda la obra que había realizado.

¡Todo había quedado muy bonito!



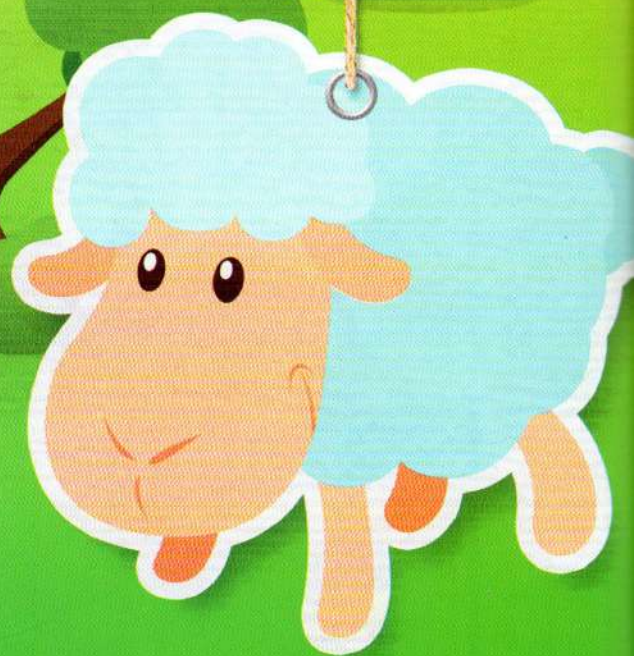


El sábado

Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado toda la obra de la Creación.

Entonces, Dios bendijo el séptimo día y lo consagró para que fuera santo.

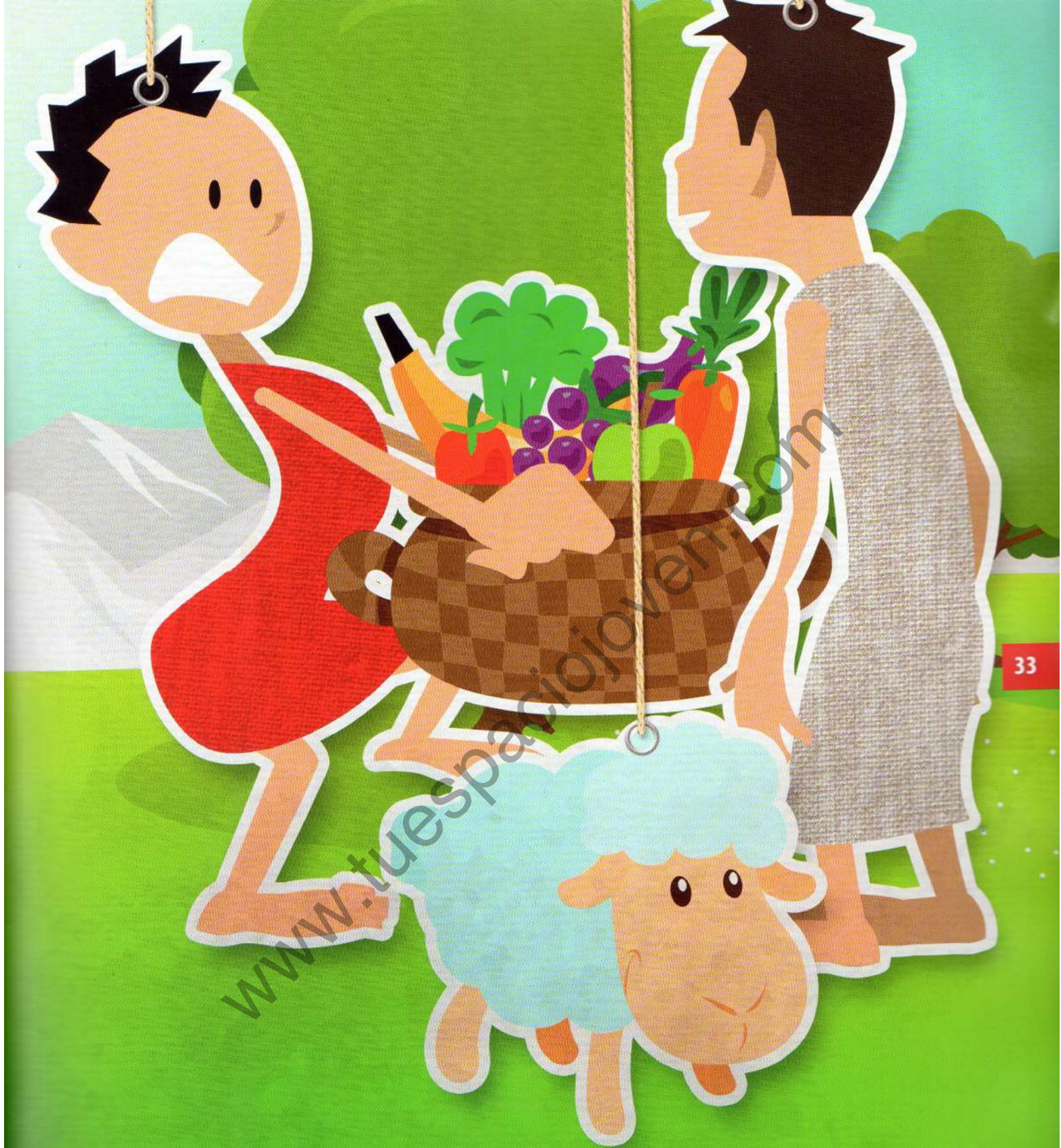
De ahí en adelante sería un día especial para adorar al gran Creador del mundo.



Caín y Abel

Adán y Eva tuvieron dos hijos: Caín y Abel. Ambos crecieron escuchando la Palabra de Dios de parte de sus padres.

Cuando crecieron, Caín llegó a ser agricultor y Abel se dedicó a ser pastor de ovejas.



Los dos trabajaban todos los días
en el campo. Dios prosperaba mucho su
trabajo y los llenaba de bendiciones.

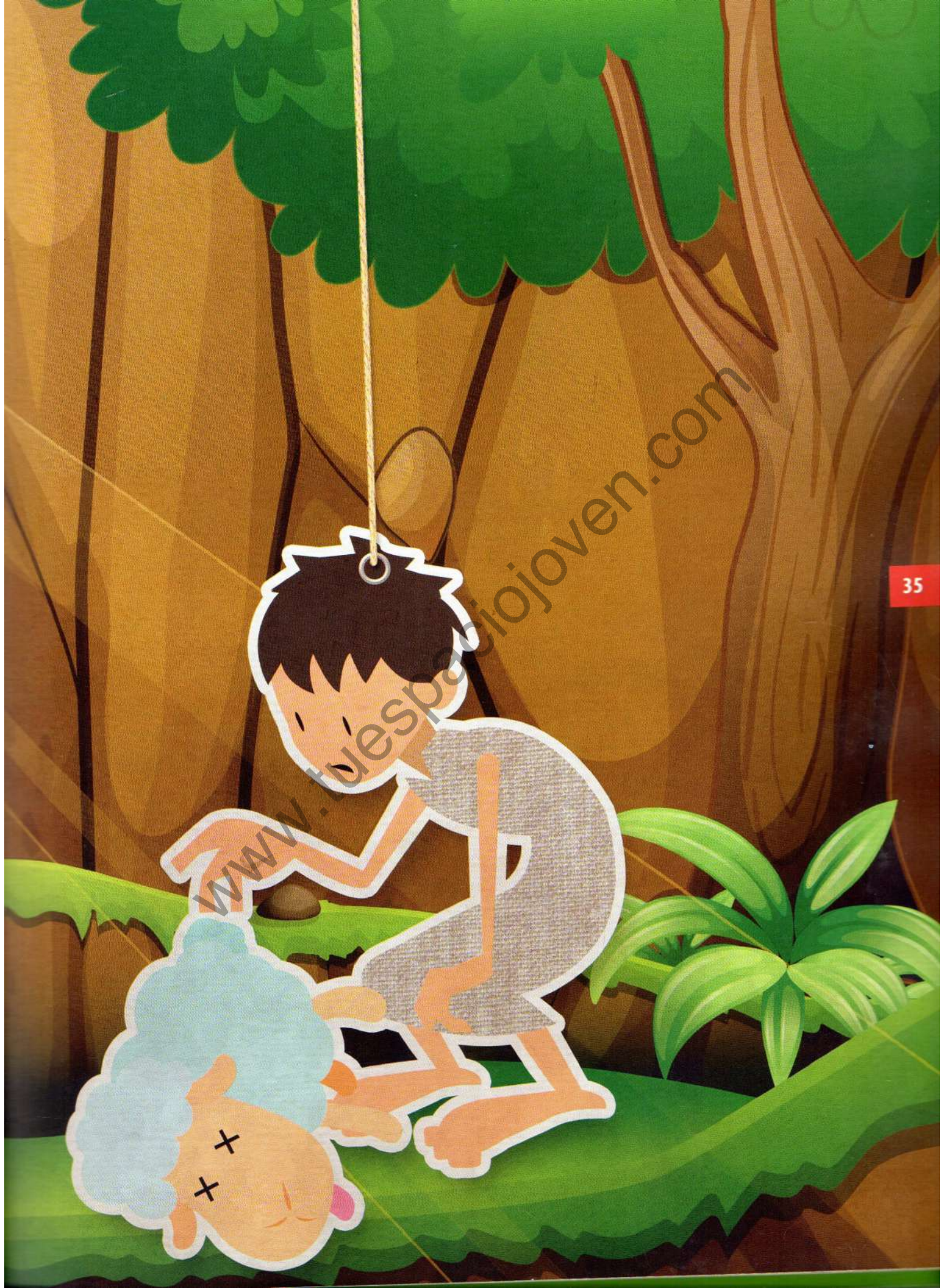
Discusión entre hermanos

Un día, Dios pidió a Caín y Abel que le llevaran una ofrenda muy especial: un corderito.

Abel obedeció a Dios. Pero Caín ofreció fruta.

Dios aceptó lo que Abel le ofreció y rechazó la ofrenda de Caín. Por eso, Caín se molestó mucho con Dios y peleó con su hermano.



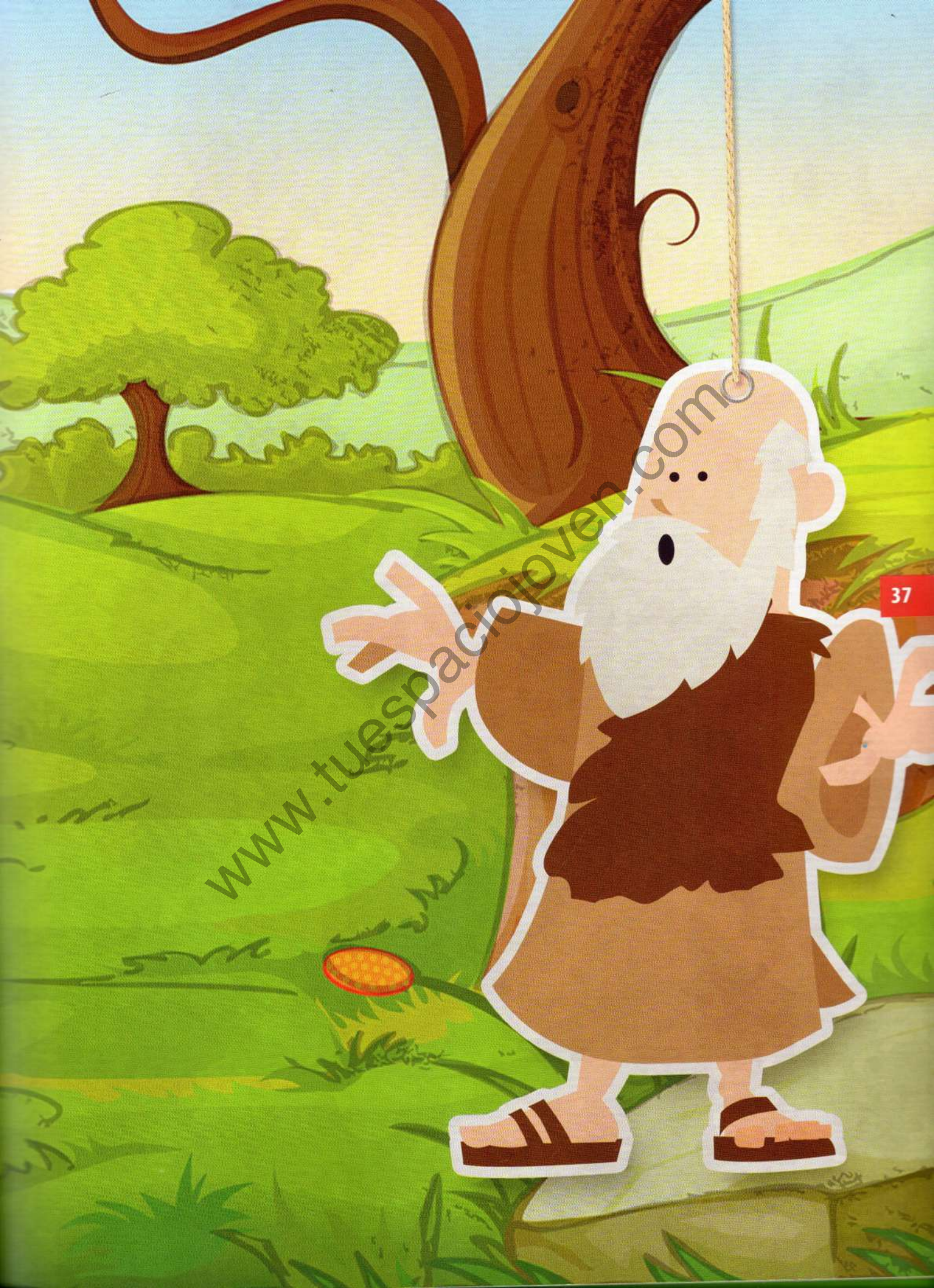


Noé, un hombre bueno

Noé era un hombre muy bueno. Por eso, Dios le pidió que construyera un gran barco con la ayuda de sus hijos. Pronto vendría un gran diluvio, así que el barco los salvaría de morir ahogados.

Al principio, ellos no sabían cómo iban a construirlo, pero Dios les prometió que los ayudaría.





El primer barco

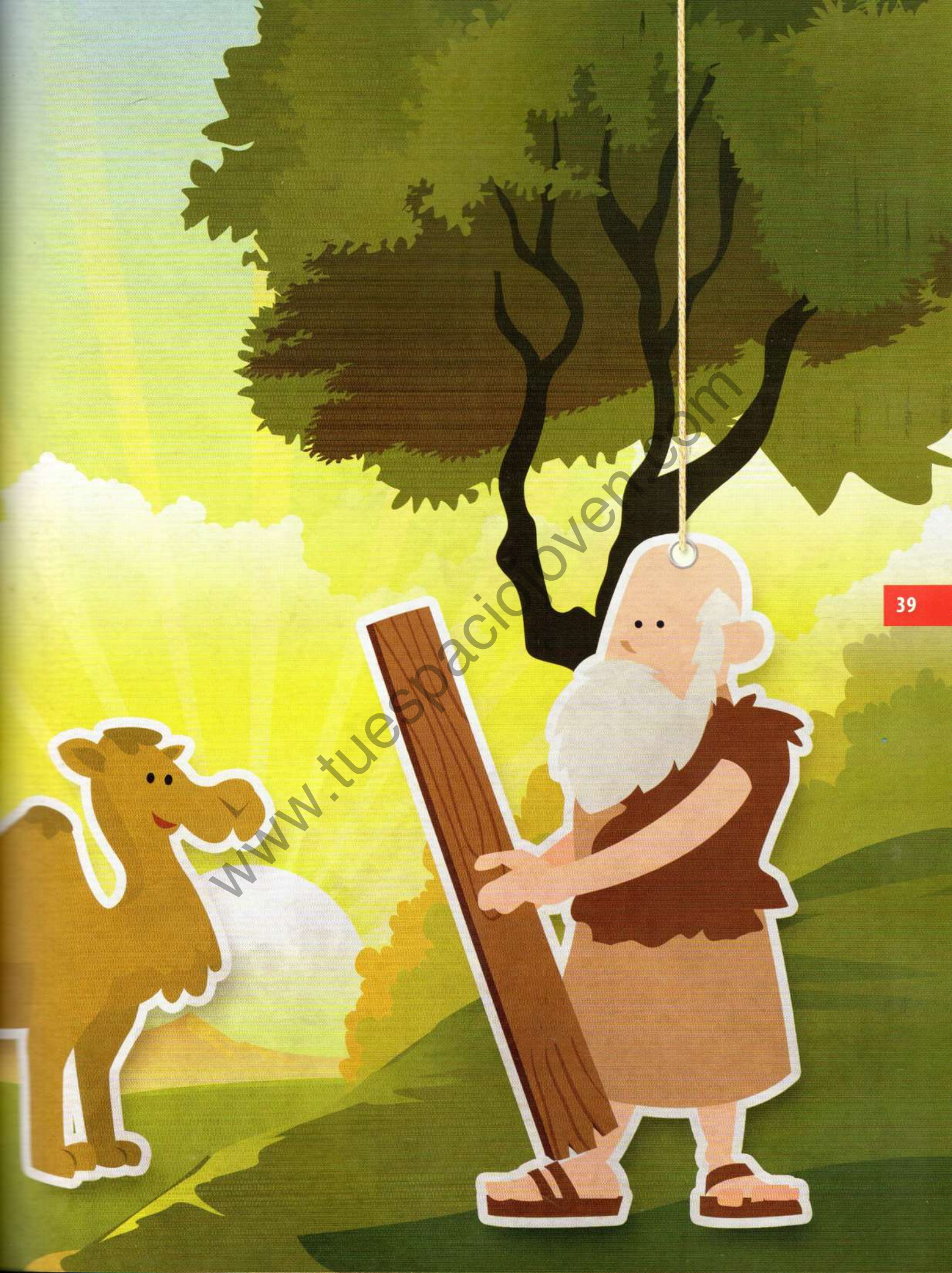
Noé construyó un enorme barco que tenía tres pisos con una puerta muy grande en uno de los costados y una abertura en el techo.

Cuando terminó de construir el barco, los animales llegaron de dos en dos, un macho y una hembra. Después entraron ordenadamente al barco.

Noé también entró al barco con toda su familia.

Más tarde, Dios cerró la puerta del barco y siete días después empezó a llover muy fuerte.





El Diluvio llega a su fin

Durante cuarenta días y cuarenta noches estuvo lloviendo mucho. Noé y su familia se mantuvieron seguros en el arca.

Después de varios días, Noé envió a una paloma para saber si las aguas habían descendido. Más tarde, la paloma regresó con una hoja de olivo, lo que significaba que pronto iban a dejar el barco.



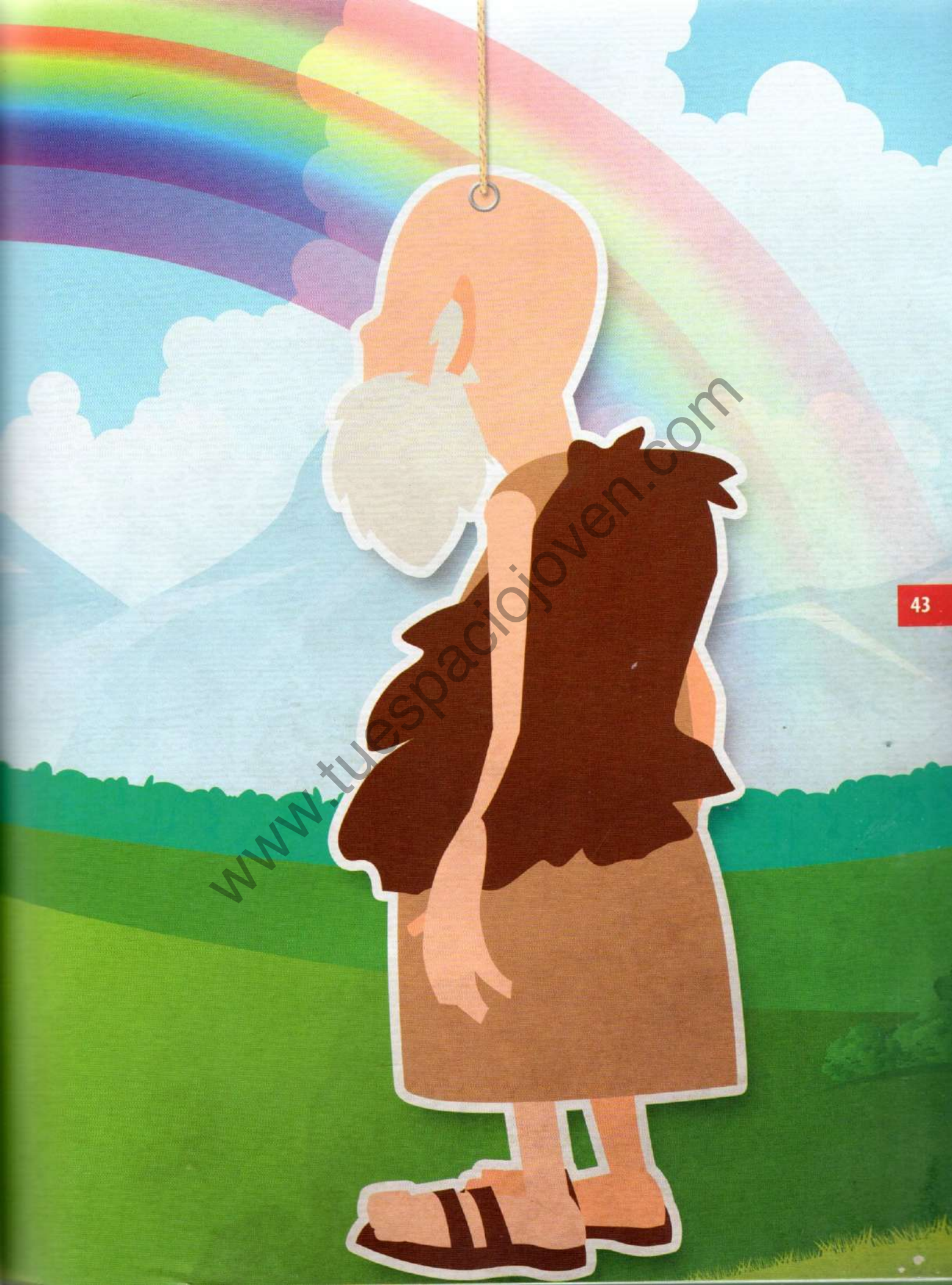


La señal del pacto

Cuando Noé salió del barco, Dios le prometió que nunca más habría otro diluvio en este mundo. Como señal de esta promesa, el Señor dibujó un arcoíris en el cielo.

Así que cada vez que lloviera, Dios dejaría ver su arcoíris en el cielo para recordar su promesa.





El amigo de Dios

Abraham era muy trabajador. Un día, Dios se le apareció y le dijo: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición».

Abraham obedeció a Dios y se fue a vivir donde el Señor le dijo. Pronto llegó a ser un gran amigo de Dios, pues le gustaba escucharlo y contarle sus problemas.





La fe de Abraham

Abraham y Sara, su esposa, tuvieron un bebé y le pusieron por nombre Isaac. Todos eran muy felices en casa.

Un día, Dios le pidió a Abraham que tomara a su hijo para celebrar un rito especial al Señor. Él llevó al niño hasta un lugar alejado. Ahí, Dios se alegró de ver que era un hombre fiel al Señor.

Entonces, Dios le dio un corderito para que Abraham y su hijo celebraran el rito especial.



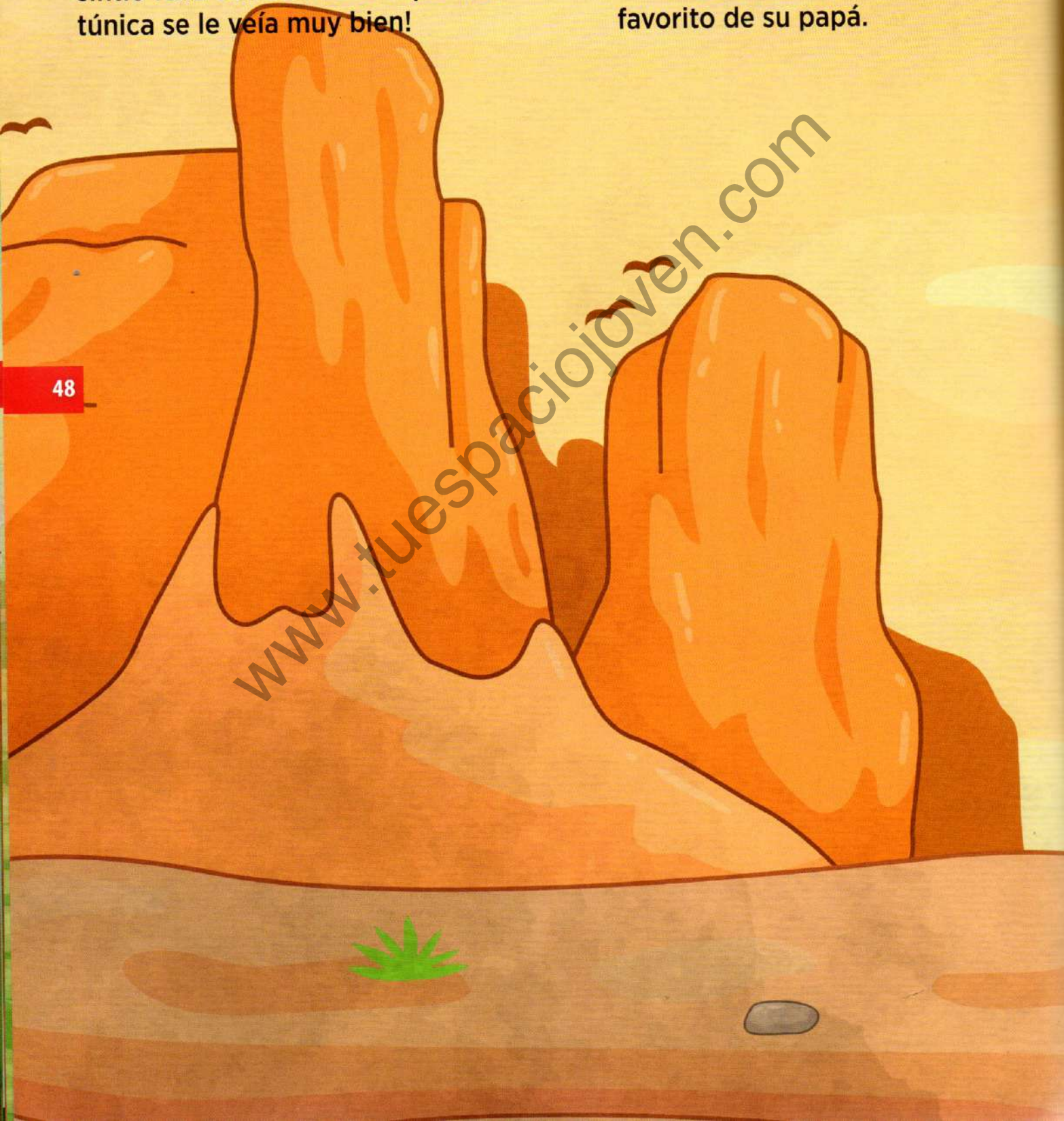


El favorito de papá

José tenía once hermanos. Su papá lo quería mucho. Un día, le regaló una preciosa túnica de colores. ¡José se sintió feliz con su nueva ropa! ¡La túnica se le veía muy bien!

Pero como su papá no le regaló nada a sus hermanos, ellos se molestaron mucho.

Todos decían que José era el favorito de su papá.





José es vendido como esclavo

Los hermanos de José le quitaron la túnica que le había regalado su papá y lo arrojaron en un pozo.

Después, lo vendieron como esclavo a una caravana de comerciantes que iba a Egipto.

José lloró mucho y les rogó que no lo vendieran. Pero sus hermanos no le hicieron caso.

Cuando llegaron a Egipto, los comerciantes vendieron a José a Potifar, uno de los principales colaboradores del faraón.

Ahora José era un esclavo al servicio de un hombre muy importante en Egipto.





José gobernador de Egipto

El faraón de Egipto tuvo un sueño y quiso saber lo que quería decir. Pero nadie en todo el país pudo ayudarlo.

Dios ayudó a José a entender qué significaba el sueño del faraón.

El faraón se sintió feliz cuando José le reveló el significado de su sueño. Además, lo nombró gobernador de Egipto.





El bebé Moisés

Jocabed y su esposo vivían en Egipto y tenían dos hijos: Aarón y María. Después tuvieron un bebé. ¡El niño era muy hermoso! Sus hermanitos jugaban con el nuevo miembro del hogar.

¡La familia se llenó de gozo con el nuevo bebé!





Rescatado del río

El faraón de Egipto no quería a los niños hebreos. Así que Jocabed escondió a su bebé durante tres meses.

Un día, lo puso en una cesta y lo dejó en el río. La corriente se llevó la cesta hasta una orilla donde la hija del faraón se estaba bañando.

Cuando vio al niño, dijo: «¡Este bebé es precioso! ¡Voy a quedarme con él y le llamaré Moisés!».

La princesa egipcia pidió a Jocabed que le cuidara al bebé. ¡Ella se puso feliz porque iba a cuidar a su propio hijo!





Moisés huye al desierto

Moisés creció en el palacio del faraón. Pero años después, tuvo que huir de Egipto y se fue a vivir al desierto.

Un día, Dios se le apareció en medio de un arbusto que ardía, pero no se consumía.

Ahí, Dios le pidió que fuera a Egipto para salvar a los hijos de Israel.

Al principio, Moisés no quería, pero después aceptó.





Moisés y Aarón

Moisés le dijo a Dios que él no sabía hablar bien. Así que el Señor le envió a su hermano Aarón, quien era muy bueno para hablar, para que lo acompañara a Egipto a liberar al pueblo de Israel.

¡Moisés se sintió feliz de ver a su hermano!

Ambos hermanos se pusieron de acuerdo para contar al pueblo de Israel el plan que Dios tenía para todos ellos.

A partir de ese día, Aarón se encargó de transmitir a la gente todo lo que Moisés quería decirles.





Moisés ante el faraón

Moisés pidió al faraón que dejara ir al pueblo de Israel, pero él se negó a hacerlo.

Entonces, Moisés empezó a hacer señales delante del faraón. Arrojó su vara al suelo y, de repente, se convirtió en una serpiente! Pero eso no convenció al gobernante de Egipto.

Después de varias señales y muestras del poder de Dios, el faraón terminó por acceder a que los hebreos salieran de Egipto.





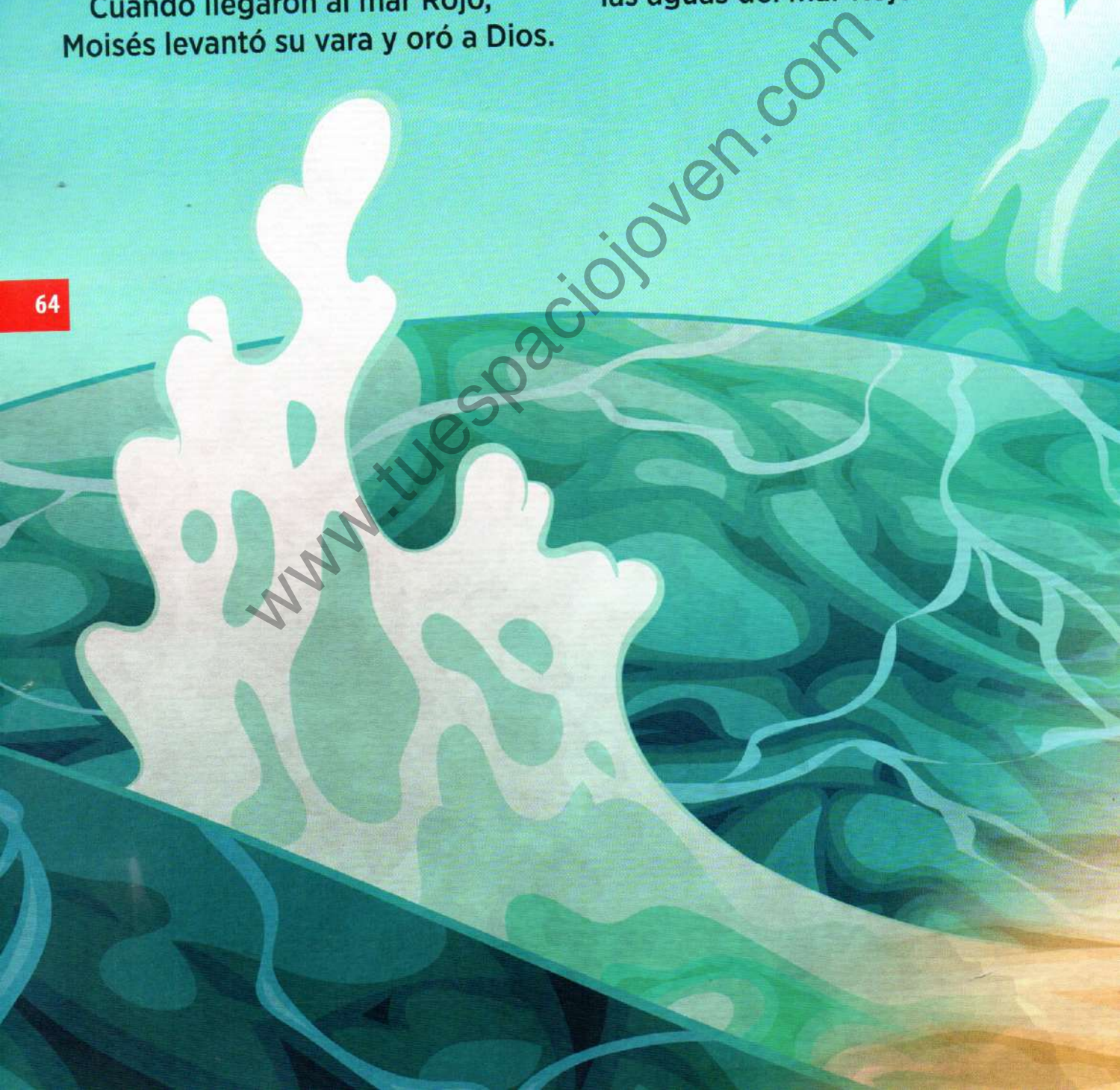
El cruce del mar Rojo

Gracias al poder de Dios, Moisés logró que el faraón dejara salir al pueblo de Israel de Egipto. Pero el gobernante egipcio se arrepintió de lo que había hecho y trató de capturar a los israelitas.

Cuando llegaron al mar Rojo, Moisés levantó su vara y oró a Dios.

Entonces, el mar se abrió y dejó pasar a los israelitas.

Pero cuando los egipcios trataron de pasar por en medio del mar, las aguas volvieron a su estado normal. El ejército del faraón se ahogó en las aguas del mar Rojo.





Los Diez Mandamientos

El pueblo de Israel llegó al monte Sinaí. Ahí, el Señor le pidió a Moisés que subiera para entregarle las tablas de los Diez Mandamientos, escritas por el dedo de Dios.

Ese día, los israelitas prometieron que obedecerían a Dios.

Hoy sigue siendo muy importante que todos los niños obedezcan los Diez Mandamientos.





El niño más fuerte

Manoa no tenía hijos. Un día, Dios le dijo a su esposa que pronto tendría un niño muy especial.

Ese niño se llamó Sansón y llegó a ser muy fuerte. El Señor quería que Sansón protegiera al pueblo de Israel con su fuerza.

Dios pidió a sus padres que cuidaran especialmente su alimentación. Tampoco debían cortarle el cabello.

¡Todos los niños se asombraban a causa de la fuerza de Sansón!





Sansón derrota a un león

Mientras Sansón iba por un camino, un león le salió al encuentro y lo atacó. En ese momento, Dios le dio fuerza para defenderse del felino.

Sansón luchó valientemente contra el león y logró derrotarlo.

Sansón agradeció a Dios por haberlo protegido del ataque del león. También reconoció que toda su fuerza se originaba en Dios.



David y Goliat

Goliat era un gigante que peleaba contra el ejército del pueblo de Israel. Era tan grande que nadie quería enfrentarlo.

David era un pastor de ovejas. Él decidió enfrentar al gigante con una honda y cinco piedras lisas.

Cuando el gigante se acercó, David tomó su honda y lanzó una piedra a Goliat, dándole justo en la frente. El enorme soldado cayó al suelo y fue derrotado.

¡Todo el ejército de Israel celebró el triunfo de David!







Saúl está triste

El rey Saúl se portó muy mal y desobedeció a Dios. ¡Pero no quería arrepentirse y pedir perdón al Señor! Se puso muy triste y no sabía qué hacer. Lloraba todas las noches. No podía dormir y se la pasaba pensando que alguien quería hacerle daño.

Sus amigos le pidieron que orara a Dios, pero él no quería hacerlo.

Salía a caminar solo por el jardín. La gente lo veía muy triste todo el tiempo.

Dios quería ayudar a Saúl, ¡pero él no quería escucharlo!



Música para el rey

David tocaba muy bonito el arpa y le gustaba componer alabanzas a Dios. Mucha gente había escuchado sus cantos y le gustaba cómo alababa al Señor.

Como Saúl estaba muy triste, alguien le dijo que la buena música podía hacerle bien.

Así que el rey Saúl le pidió a David que tocara el arpa para sentirse mejor. Cada vez que David tocaba el arpa, el rey se llenaba de paz y tranquilidad.





El profeta Elías

El malvado rey Acab no quería obedecer a Dios. Así que el profeta Elías le dijo que él iba a demostrarle el poder de Dios delante de los israelitas.

Todo el pueblo se reunió en el monte Carmelo. Elías oró para que descendiera fuego del cielo y consumiera el altar que había preparado.

¡Dios envió fuego santo que consumió el altar!

Todo el pueblo se arrodilló y exclamó: «¡El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios!».

Elías agradeció a Dios por manifestar su poder delante de todo el pueblo.







El carro de fuego

El profeta Elías había servido a Dios durante toda su vida. Un día, Dios le dijo que pronto se lo llevaría al cielo, así que debía dejar a alguien en su lugar. Elías llamó a Eliseo para que sirviera como profeta.

De pronto, un carro de fuego tirado por caballos de fuego arrebató a Elías y se lo llevó al cielo en medio de un torbellino.

Eliseo se quedó muy impresionado y decidió que él también sería fiel a Dios.



Naamán sana de su enfermedad

Naamán era un oficial del ejército de Siria, pero estaba muy enfermo. Un día, una niña hebrea le contó que en Israel había un profeta que lo podía curar. Así que fue a verlo.

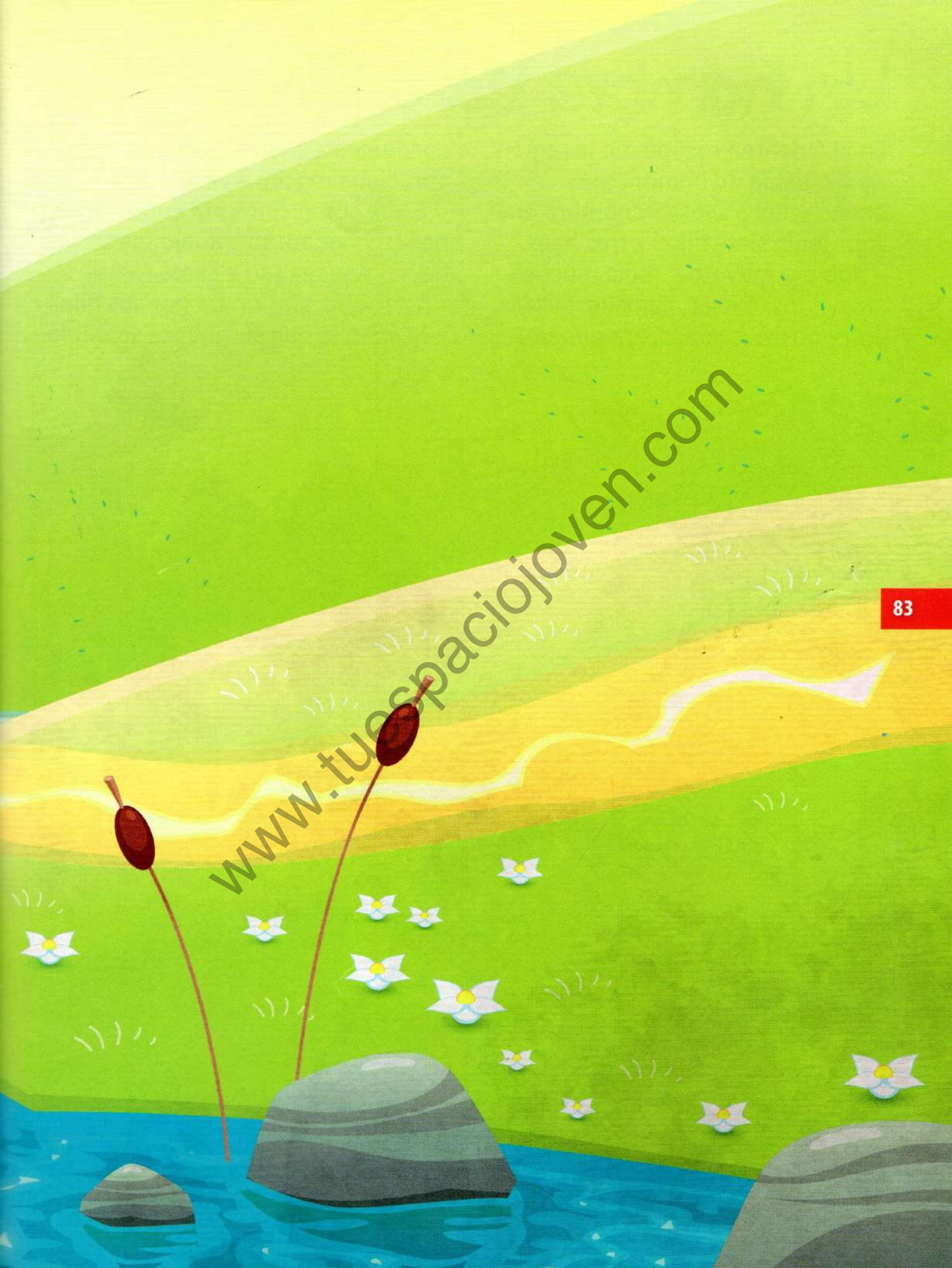
El profeta Eliseo le dijo que debía ir al río Jordán y sumergirse siete veces. Al principio, a Naamán no le pareció bien ir a ese río. Pero sus

acompañantes lo convencieron que obedeciera al profeta.

Naamán se sumergió una, dos, tres, cuatro, cinco, seis y siete veces. ¡Y a la séptima sanó de su enfermedad!

Naamán se alegró mucho y agradeció a Dios y al profeta Eliseo por haberlo ayudado a curarse.





Un hombre leal a Dios

En el Oriente Próximo, en la región de Uz, había un hombre muy bueno y fiel a Dios. Su nombre era Job. Tenía siete hijos y tres hijas.

Job era muy rico. Tenía muchos animalitos: ovejas, camellos, vacas, entre otros. Además, era generoso

con la gente pobre. Toda la gente apreciaba mucho a Job.

Entre sus vecinos era conocido por su bondad, su trabajo bien hecho y su lealtad a Dios.

Todos los días oraba por sus hijos y reconocía que su riqueza se debía



a que Dios bendecía mucho sus
tierras y animales.

¡Job era muy agradecido
con Dios!



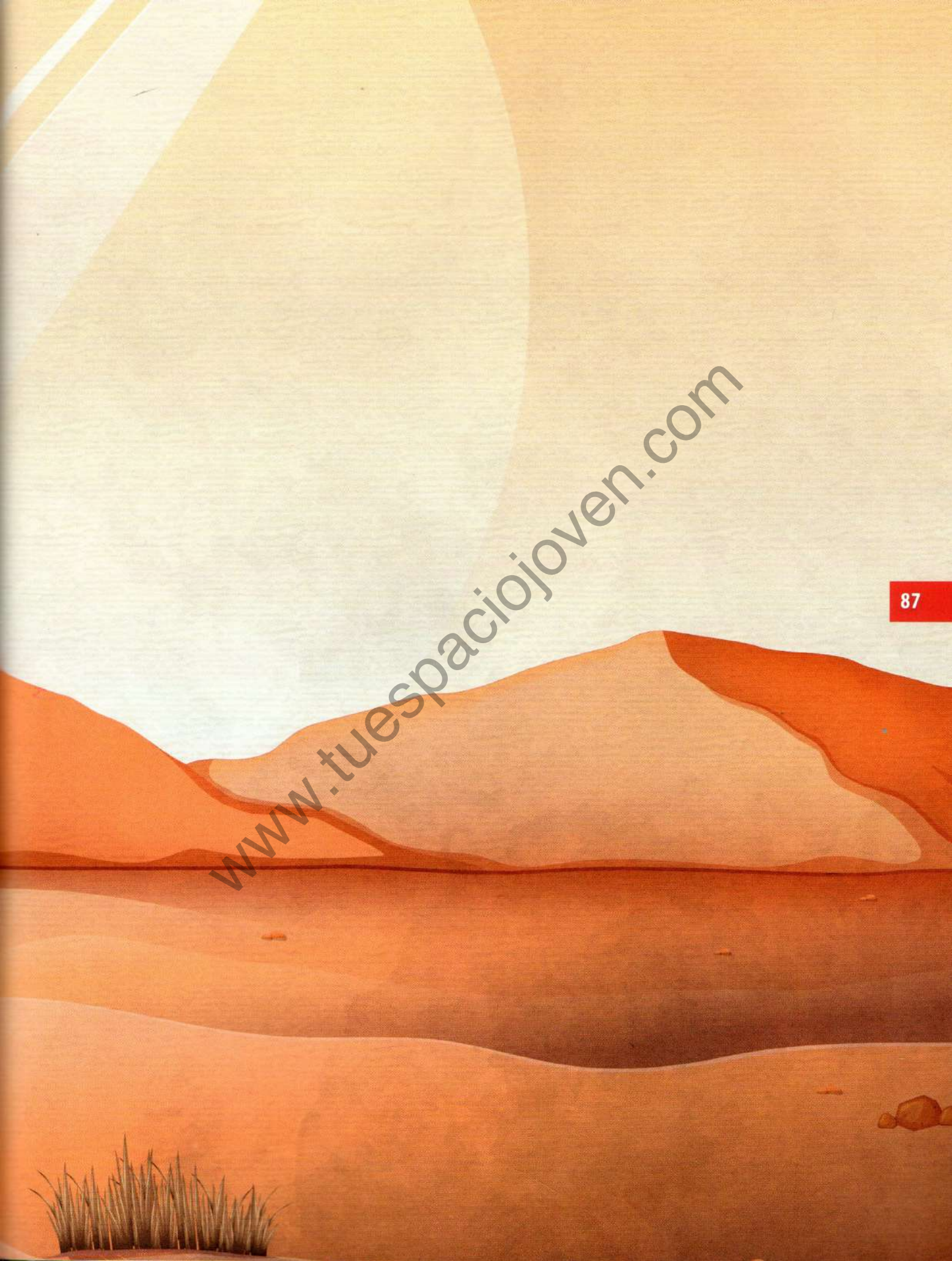
Job se mantiene fiel

Un día, el diablo le causó mucho daño a Job y provocó que perdiera toda su riqueza. Además, le provocó una terrible enfermedad.

Job también perdió a sus hijos. Al verlo, mucha gente dijo que Dios lo había castigado.

Pero Job no había hecho nada malo. Así que Dios lo sanó de su enfermedad y lo ayudó a recuperar toda su riqueza. Además, tuvo muchos hijos y nietos. Y vivió feliz junto con ellos.





Jonás no obedece a Dios

Dios pidió a Jonás que fuera a predicar a Nínive porque la gente era muy mala. Pero Jonás no quiso ir y tomó un barco que iba a un lugar muy lejano.

Después de varias horas de haber zarpado, se desató una terrible tormenta y los marinos se pusieron a orar a sus dioses. Todos tenían mucho miedo.

Jonás les dijo que todo era culpa suya porque no había obedecido a Dios. «¿Y ahora qué hacemos?», preguntaron los marineros. Jonás les dijo que si lo arrojaban al mar la tormenta iba a parar.

Al principio, los marineros no quisieron hacer lo que Jonás pedía. Pero después, lo arrojaron al mar y la tormenta paró.





Jonás y el gran pez

Jonás fue arrojado al mar por los marineros para que parara la tormenta. En el fondo del mar, un enorme pez se lo tragó.

Jonás estuvo tres días en el vientre del gran pez. Ahí se arrepintió por haber desobedecido a Dios y prometió que iría a predicar a Nínive.

Entonces, el gran pez lo dejó en una playa. Luego, Jonás fue a Nínive y predicó la Palabra de Dios a chicos y grandes. Después de escuchar a Jonás, la gente se arrepintió de sus pecados y dejó de portarse mal.



¡Vas a tener un bebé!

María era una joven muy bondadosa y fiel a Dios. Ella estaba feliz porque pronto se iba a casar con José, su prometido.

Una noche, se le apareció un ángel. Ella se sorprendió mucho.

—No tengas miedo —le dijo el ángel—. He venido a

decirte que vas a tener un bebé y le pondrás por nombre Jesús.

—¿Pero cómo será esto posible?

—preguntó María.



—El Espíritu Santo vendrá sobre ti. Por eso, el niño que vas a tener será llamado Hijo de Dios.

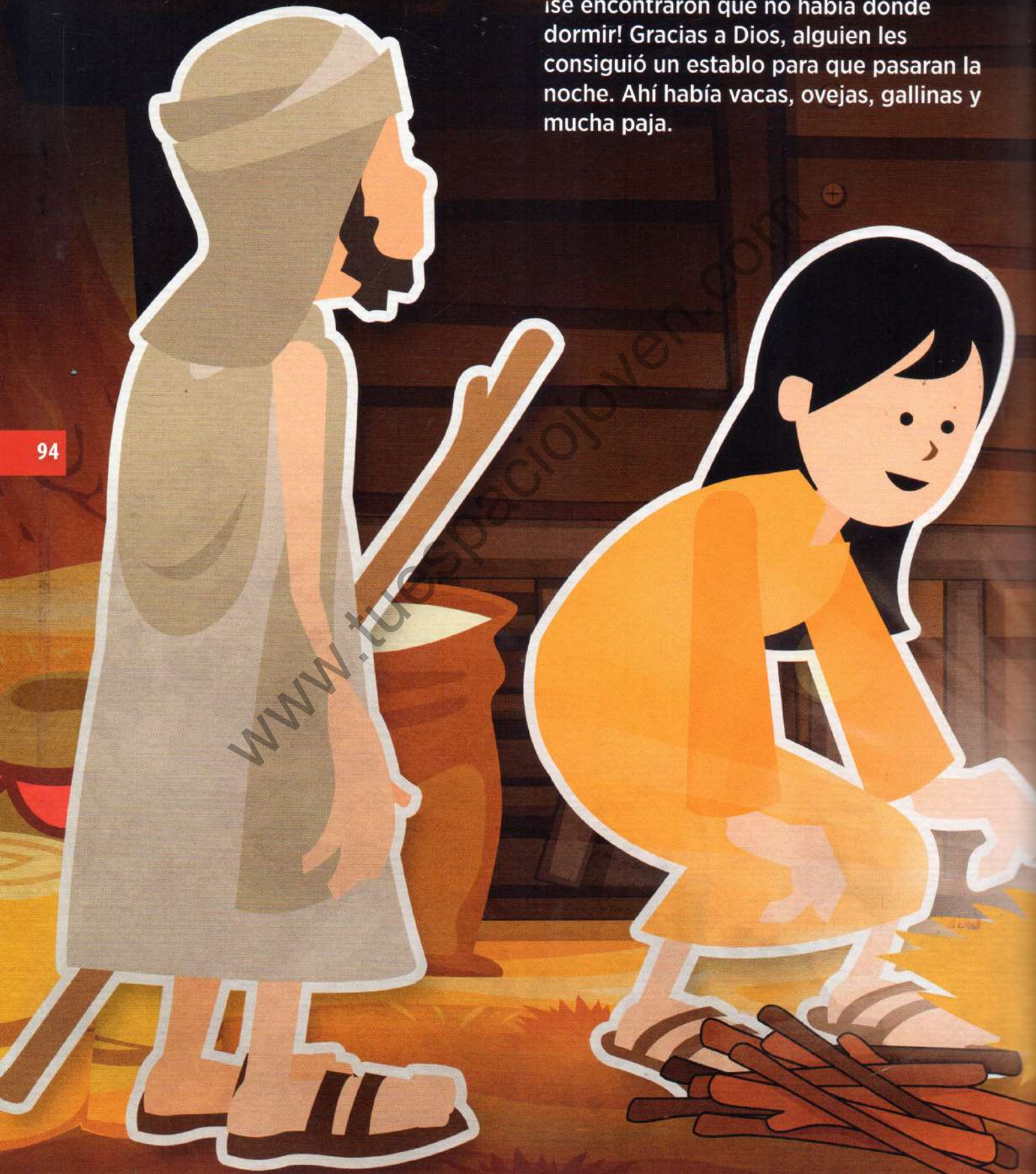
María le dijo que ella obedecería a Dios en todo lo que le pidiera.

www.tuespaciojoven.com



Jesús nace en Belén

María se casó con José. Al poco tiempo, se fueron a Belén. Pero cuando llegaron, se encontraron que no había dónde dormir! Gracias a Dios, alguien les consiguió un establo para que pasaran la noche. Ahí había vacas, ovejas, gallinas y mucha paja.



¡Esa noche nació Jesús! ¡Era un bebé muy hermoso! María y José estaban felices.

Varios pastores de ovejas vinieron a conocer al bebé, quien estaba acostado en un pesebre. ¡Todos se alegraron al verlo!



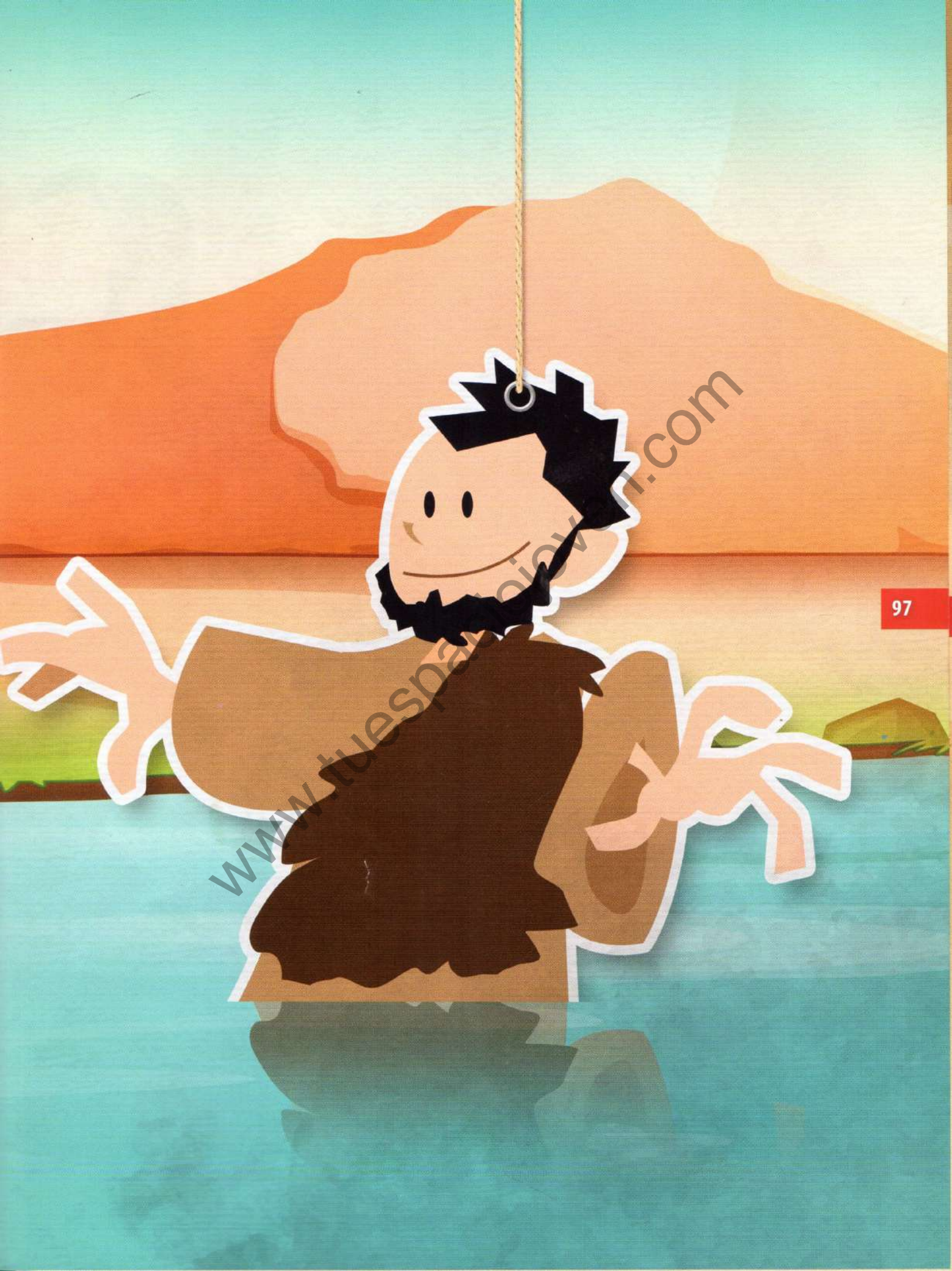
Jesús es bautizado

Cuando Jesús creció, fue al desierto para ser bautizado por Juan el Bautista. Así que entró en el agua y fue sumergido totalmente. Al salir, se abrió el cielo y el Espíritu Santo descendió en forma de paloma y se posó sobre él.

En ese momento, se oyó una voz del cielo, que dijo: «Este es mi hijo amado; estoy muy complacido con él».

A partir de ese día, Jesús empezó a predicar y sanar enfermos en muchos lugares.







Los primeros discípulos

Un día, Jesús se encontró con dos pescadores que eran hermanos: Simón (a quien llamaban Pedro) y Andrés.

Jesús les dijo: «Venid y os haré pescadores de hombres».

Ellos aceptaron la invitación y lo siguieron.



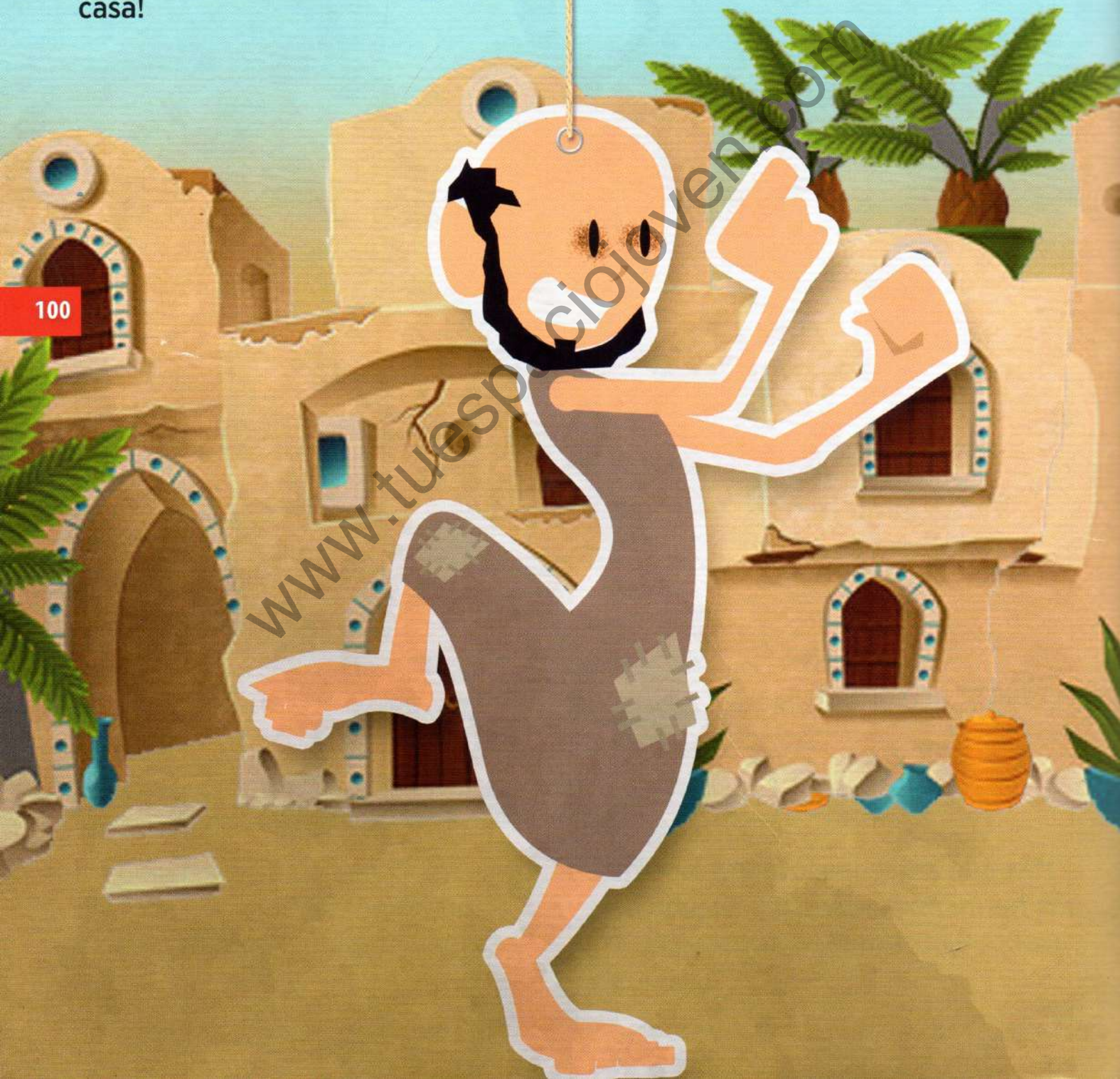
Más adelante, Jesús invitó a otros dos hermanos a seguirlo: Juan y Jacobo. Ellos también aceptaron.

Jesús sana a un parálítico

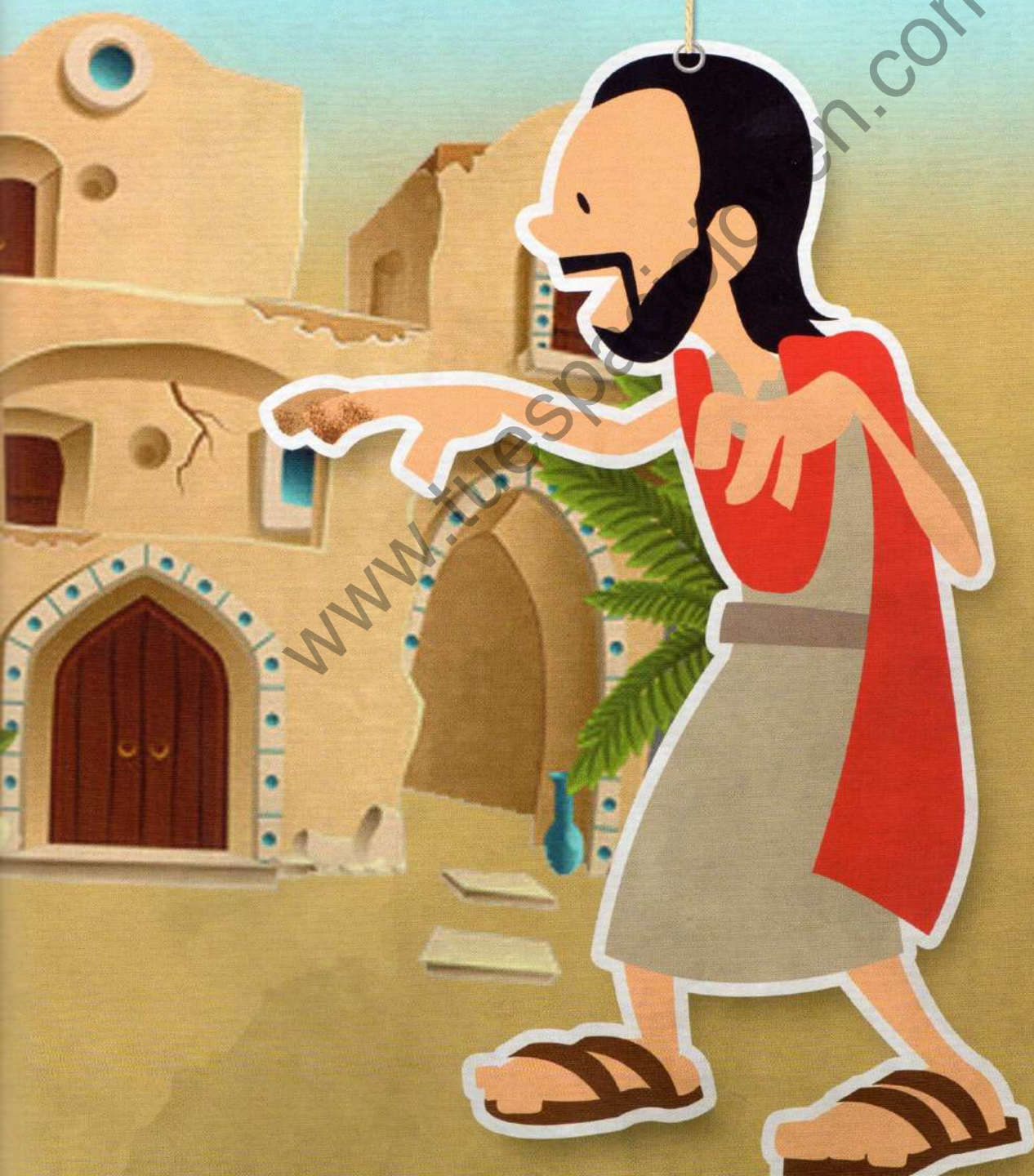
Jesús estaba predicando en una casa de Capernaún. Entonces, cuatro hombres llegaron cargando a un parálítico en una camilla. ¡Pero nadie los dejaba entrar a la casa!

Los hombres quitaron parte del techo y bajaron la camilla hasta donde estaba Jesús.

En ese momento, Jesús le dijo al parálítico: «Hijo, tus pecados



quedan perdonados». Y después agregó: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». Al instante, el hombre se levantó, tomó su camilla y salió caminando.



El hijo pródigo

Había una vez un joven que exigió a su padre mucho dinero y se fue de su casa.

El chico se gastó todo el dinero en amigos y fiestas.

Cuando se le acabó todo, sus amigos lo dejaron solo. ¡Ahora era pobre! Así que se puso a trabajar cuidando cerdos.



Entonces, se arrepintió y decidió volver a su casa para pedirle perdón a su padre por lo mal que se había portado.

Cuando llegó, su padre lo recibió muy contento y le dio un gran abrazo.



El buen samaritano

Había una vez un hombre que iba de Jerusalén a Jericó y, en el camino, fue asaltado por unos bandidos. El hombre quedó golpeado en medio del camino.

Entonces, pasó un sacerdote, pero no se detuvo a ayudarlo. Después, pasó un colaborador del templo, pero tampoco quiso detenerse.

Más tarde, pasó un hombre de Samaria y vio al hombre herido. Se



compadeció de él, curó sus heridas y lo llevó a una posada. Ahí, se lo encargó al posadero y le dejó algo de dinero. Además, le aseguró que él pagaría todo lo que gastara en el hombre herido cuando volviera por él.



La oveja perdida

Había una vez un pastor de ovejas que era muy feliz apacentando a sus rebaños.

Un día, una de las ovejitas se separó del rebaño y se perdió. Pronto, el pastor se dio cuenta de que le faltaba una oveja. Entonces,

decidió buscarla por todas partes hasta encontrarla. La buscó en el valle, cerca del río, junto a la granja, ipero no aparecía!

Al final, cuando llegó cerca de un risco, escuchó el balido de la



ovejita. ¡Había caído entre unas rocas y no podía salir de ahí!

El pastor la rescató y la llevó con el resto de las ovejas. ¡Todas se pusieron muy contentas cuando vieron a la ovejita que se había perdido!



Las diez jóvenes



108

Había una vez diez muchachas que fueron invitadas a una boda para que esperaran al novio cuando llegara. Todas habían preparado sus lámparas con aceite.

Pero como el novio tardaba en llegar, todas se quedaron dormidas.

A la media noche se oyó que el novio estaba a punto de llegar. Todas prepararon sus lámparas para



recibirlo, ipero a cinco de ellas se les acabó el aceite y las lámparas ya no se podían encender!

Así que le pidieron a las otras chicas que les dieran de su aceite, pero ellas no quisieron.

Desesperadas, salieron a comprar aceite para sus lámparas, pero cuando regresaron el novio ya había llegado y no las dejaron entrar a la fiesta.

ÍNDICE

12 En el principio

14 Primer día

16 Segundo día

18 Tercer día

20 Cuarto día

22 Quinto día

25 Sexto día

26 Adán y Eva

28 Séptimo día

31 El sábado



32 Caín y Abel

34 Discusión entre hermanos



36 Noé, un hombre bueno

38 El primer barco

40 El Diluvio llega a su fin

42 La señal del pacto



44 El amigo de Dios

46 La fe de Abraham



48 El favorito de papá

50 José es vendido como esclavo

52 José gobernador de Egipto



54 El bebé Moisés

56 Rescatado del río



58 Moisés huye al desierto

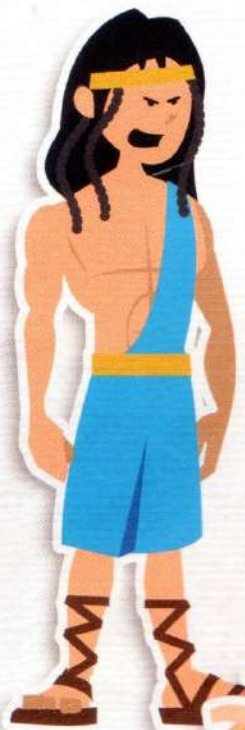
60 Moisés y Aarón

62 Moisés ante el faraón

64 El cruce del mar Rojo

66 Los Diez Mandamientos





78 El profeta Elías

80 El carro
de fuego

82 Naamán
sana de su
enfermedad



69 El niño más
fuerte

71 Sansón derrota a un
león



72 David
y Goliat

74 Saúl está triste

76 Música para el rey



84 Un hombre leal a
Dios

86 Job se
mantiene fiel



88 Jonás no
obedece a
Dios
90 Jonás y el gran
pez



92 ¡Vas a tener un
bebé!

94 Jesús nace
en Belén

96 Jesús es
bautizado

98 Los primeros
discípulos

100 Jesús sana a un
paralítico

102 El hijo
pródigo

104 El buen
samaritano

106 La oveja
perdida

108 Las diez
jóvenes